

EL VALOR DE LA DANZA DESDE LA ALFABETIZACIÓN VISUAL Y LA EDUCACIÓN ÉTICO-ESTÉTICA

Ana Alises Castillo

Universidad de Málaga

El presente artículo pretende ser una propuesta personal sobre la utilidad de la danza como posible vehículo de transmisión de valores, en el contexto de un centro educativo. De esta forma, el sentido de la danza trasciende la finalidad tradicional de ser un instrumento para el desarrollo de las capacidades técnicas y artísticas (objetivo alcanzable sólo por una minoría de maravillosos artistas). Se pretende así acercar esta apasionante disciplina a todos aquellos que no se encuentran en ese pequeño porcentaje de geniales bailarines, para que puedan comprender la danza y disfrutar de todos los valores que ésta puede ofrecer.

Si analizamos la evolución histórica de la danza, podemos comprobar que ésta aparece como una de las primeras herramientas que comenzó a utilizar el hombre, desde que en el Neolítico inventara la Danza Ritual¹, con el fin de cubrir una necesidad espiritual. A partir de este momento, se unió a las otras manifestaciones artísticas para llevar de la mano este plano espiritual, o al menos de expresión, del ser humano.

Al llegar la danza clásica², lógica evolución del *ballet de cour*³, las danzas populares y las cortesanas - que habían surgido de éstas - se sistematizan, se someten a una rigidez artificial y su técnica comienza a complicarse, de forma que los cortesanos dejan de practicarla y comienza la profesionalización de la danza. Esta profesionalización fue el primer paso hacia una escalada en la dificultad y el desarrollo de la técnica clásica, sin la cual no conoceríamos las exquisitas obras de repertorio clásico que podemos admirar en la actualidad.

Por tanto, debido a que la danza siempre ha acompañado al hombre, surgiendo de forma espontánea y conservándose como un instrumento de expresión, parece interesante utilizarla como vehículo de transmisión de los valores inherentes a la condición humana.

No obstante, desde la perspectiva del profesor de danza clásica que trabaja en un centro educativo, la danza puede y debe ayudar a los alumnos a recuperar un equilibrio físico y emocional que, en la mayoría de los casos, se ve seriamente afectado por el ritmo de vida de sus padres. Esto implica que, en muchas ocasiones, los niños y adolescentes no puedan encontrar momentos para el juego o de expansión. Por otra parte, se suma el efecto que causa en ellos la violencia y los falsos valores fundamentados en el materialismo, la belleza y la delgadez - extrema en muchos casos - que transmiten los medios de comunicación y los videojuegos, que suponen una fuente más de desestabilización y trastorno constante de los pilares éticos que deben ser la base de toda educación.

Debido a estos factores, los profesores de danza nos encontramos con mucha frecuencia, con alumnos que presentan un alto grado de ansiedad y estrés, por lo que, muchas veces, antes de ocuparnos de los aspectos técnicos, debemos realizar una labor previa a nivel emocional con el fin de conseguir el estado óptimo para poder comenzar a introducir los contenidos del curso.

¹ PAUL BOURCIER, Historia de la Danza en Occidente, 1981 Ed. Blume, Barcelona

² La danza clásica se comenzó a sistematizar de la mano del gran maestro Pierre de Beauchamps (maestro de danza del Rey Luis XIV en 1650), quien define las posiciones básicas y crea un sistema de análisis de pasos, que constituye quizás el esfuerzo más logrado para idealizar el cuerpo humano y hacer que los gestos de la danza fueran una creación tan bella y artificial como el verso clásico. (Paul Bourcier)

³ Del francés: Ballet de corte

Esta necesidad de nuestros alumnos plantea la posibilidad de utilizar la danza, en paralelo al sentido artístico tradicional, como una forma de transmitir unas capacidades y valores que ayudarán a compensar los efectos causados por los factores anteriormente expuestos.

En este sentido, la danza contribuye al desarrollo de capacidades tan esenciales como la lateralidad (ya que en todos los ejercicios se hace una reiterante distinción entre derecha e izquierda), la utilización del espacio en grupo (al realizar los ejercicios, juegos, variaciones y coreografías), el ritmo (pues todos los ejercicios se realizan con diferentes ritmos), la musicalidad (al utilizar diferentes músicas en clase, que ayudan a desarrollar cada tipo de movimiento), la concentración (ya que deben aprender a pensar únicamente en el ejercicio mientras lo practican), la atención (para poder realizar los exigentes ejercicios en los tiempos musicales correctos y con coordinación), la memoria a corto plazo (pues el profesor “marca” cada ejercicio y a continuación los alumnos deben reproducirlo sin ayuda) y a largo plazo (debido a que los contenidos se van añadiendo de forma que los primeros constituyen la base de los próximos), etc.



Ilustración 1. Imagen procedente de la página Web de la RAD

Desde el punto de vista fisiológico, no podemos ignorar la realidad del incremento en el índice de masa corporal cada vez más elevado que presentan nuestros niños, así como la existencia de patologías propias de personas adultas, resultado de una actividad prácticamente al manejo de videojuegos, la utilización prolongada de Internet o las horas dedicadas a ver la televisión de forma sistemática y sin ningún control. Gracias a la danza, los niños pueden canalizar esta actividad tan necesaria para completar su desarrollo y, al mismo tiempo, potenciar su capacidad de expresión y su sensibilidad.



Ilustración 2 y 3. Imágenes pertenecientes a la página Web del ABT.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, los medios de comunicación fundamentan sus mensajes en una estética cada vez más exigente y antinatural (para la gran mayoría) como canon de belleza y perfección. La danza también puede ser un instrumento de control contra este bombardeo de inalcanzables referentes estéticos, ya que ésta se fundamenta en el conocimiento, control y respeto por el cuerpo. Para la práctica de la danza, el cuerpo se convierte en el instrumento principal de trabajo, que tienen que aprender a valorar y cuidar.

Si consideramos el plano ético, el aprendizaje de la danza lleva asociado un trabajo y unas experiencias en grupo, que requieren grandes dosis de comprensión, tolerancia, compañerismo, solidaridad y sacrificio compartido. Todos estos factores, que dependen de forma decisiva de la iniciativa del profesor, hacen que, en muchos casos, nuestros compañeros de clase se conviertan en amistades muy especiales que durarán toda la vida.

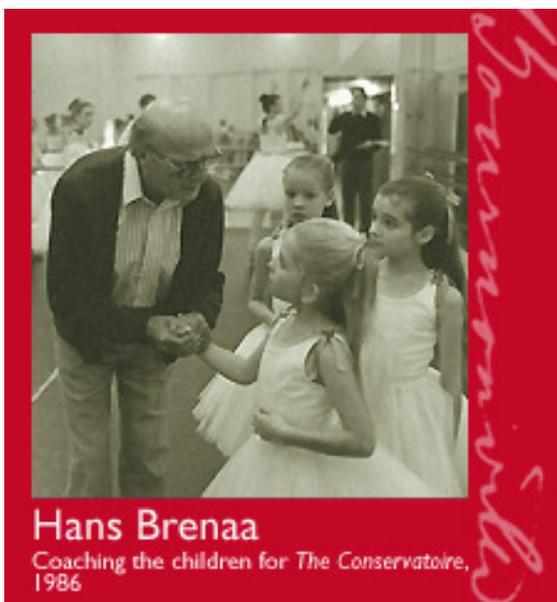


Ilustración 4. Imagen perteneciente a la página Web del Bournonville (www.bournonville.com)

Probablemente, esta perspectiva no coincide con el estereotipo que la sociedad pueda tener del clima que rodea la práctica de la danza, que parece impregnado de competitividad, envidia y otros aspectos negativos. Esta imagen resulta como consecuencia del desconocimiento de la realidad, que hace que se considere la danza como una disciplina elitista, lejos del papel que, como instrumento social puede y debe desempeñar.

CONCLUSIÓN

Este artículo, es el fruto de una reflexión personal basada en ocho años de experiencia como profesora de danza clásica en diferentes ámbitos, con alumnos de edades comprendidas entre dos y cuarenta seis años y de veinticinco años como alumna de danza (de diferentes estilos). Esta experiencia confirma cada día el valor social, formativo, cultural y artístico que la danza puede transmitir, si se tiene la oportunidad de conocerla.

Sólo pretendo transmitir una realidad que experimento todos los días y quiero compartir, ya que siento la obligación moral de devolver a la danza al menos parte de todo lo que ésta me ha aportado, y que todo aquel que esté dispuesto a intentarlo, se acerque a ella sin reservas, y le de la oportunidad de ser algo más que una disciplina reservada a unos pocos.